

LA CONSERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE. APORTACIÓN AL PATRIMONIO PREHISTÓRICO DE MADRID: UN FUTURO POR CONSERVAR

José Luis Bozal¹ y Nieves Serrano²

Resumen: Aprovechando el ejemplo de Madrid, se realiza una revisión de los problemas de medio ambiente y de patrimonio cultural que ha experimentado cualquier gran ciudad en su desarrollo.

Se hace un énfasis especial en el importante patrimonio prehistórico de Madrid y su vulnerabilidad frente a los desarrollos urbanísticos del territorio metropolitano.

Concluye insistiendo en la necesidad de una planificación del territorio integral, pluridisciplinar y sistémica buscando el nuevo equilibrio ecológico (ECOSTASIS).

Abstract: With Madrid as an example, a thorough study is carried out of the environmental and heritage problems suffered by all growing cities.

Special emphasis is made on Madrid's important prehistoric heritage and its vulnerability in contrast to the urban town planning.

Finally it insists on the need for an integral, pluridisciplinary and systematic territory planning, in an attempt to achieve a new ecological balance.

1. INTRODUCCIÓN

La conservación del medio ambiente implica en sí misma la conservación del patrimonio cultural; así se desprende de la definición que proporciona la Convención Internacional para la Protección del Patrimonio Mundial (París, 1972), donde se referencia a los dos polos que componen esta acepción, patrimonio natural y patrimonio cultural.

En esta misma línea es importante tener en cuenta que todo lo que suponga protección y conservación del patrimonio cultural realza y asegura el turismo, desde cualquier vertiente, que se quiera interpretar.

Dentro del amplio término de Patrimonio cultural, vamos a ceñirnos a aquel que hace referencia a los inicios del hombre, esto es, al Patrimonio prehistórico. Esta parte del Patrimonio tiene sus propias características especiales a medio camino entre territorio y lo que entendemos por patrimonio cultural visible. Se trata de la conservación y muestra tanto de los restos materiales como de las formas de vida, de la concepción social, de la estructura política, etc., de los primeros hombres. No tenemos en cuenta que aquellos rasgos, ahora tan alejados en el tiempo, han configurado nuestra propia sociedad, nuestros adelantos técnicos...

Es importante la reconstrucción de la

¹ Director General de la Escuela de Organización Industrial (EOI). Miembro del Consejo de Dirección de la Escuela Oficial de Turismo.

² Profesora del Área de Gestión Medioambiental de la EOI. Licenciada por la Universidad Autónoma de Madrid en la sección de Geografía e Historia, división de Prehistoria y Arqueología.

Historia porque de esta manera reconstruimos la propia vida humana. La pérdida o la negligencia en tratar datos que están relacionados con el pasado del hombre destruyen parte de la evolución de la Humanidad.

Este hecho se traduce en un vacío de los sentimientos más humanos: si no somos capaces de valorar nuestro propio pasado, no somos capaces de valorar los cambios del presente. El hombre se humaniza si comprende su evolución.

Son frecuentes los rasgos que hoy día, de manera cotidiana, utilizamos y son vestigios del pasado más remoto de la Humanidad: el género en el lenguaje es un claro ejemplo de la mentalidad animista de los primeros hombres.

El Patrimonio prehistórico madrileño, como parte que conforma el conjunto de bienes que llamamos Medio Ambiente, sufre una situación de deterioro producida no sólo por las causas que los medios de comunicación nos recuerdan, sino por otras propias que parten del desconocimiento que se tiene del mismo.

Es imposible apreciar lo que no se conoce, lo que no se percibe por los sentidos. No se conoce, entre los propios madrileños, que la región de Madrid es una de las más importantes estaciones de asentamiento humano en los inicios del Paleolítico (hace medio millón de años aproximadamente).

Esta situación de permanecer así imposibilita el conocimiento de las raíces propias a una gran mayoría de la población, además

de impedir que revierta en recursos beneficiosos esta riqueza que se mantiene oculta, y de esta manera podría ayudar a nuevas investigaciones.

En un yacimiento prehistórico cualquier pieza que sea sacada del contexto donde se encuentre originariamente pierde parte de su valor informativo, pues ya no proporciona su edad.

Esta misma situación que actualmente se vive en la ciudad de Madrid y su área metropolitana es perfectamente extrapolable a muchas de las ciudades que están situadas cerca de cursos de agua, elemento imprescindible para la vida, y hayan conocido un poblamiento continuado.

Es tarea de todas las administraciones y organismos competentes la protección del Patrimonio ante actuaciones directas sobre el medio donde se localizan, perceptible o imperceptiblemente, restos del pasado del hombre; pero fundamentalmente es una cuestión educacional.

Este término debe ser entendido en sentido amplio no sólo por su inclusión en los libros de texto, sino como exposición permanente al gran público, que hace que pueda ser reconocido y valorado; para ello es preciso promover la sensibilidad de la población, facilitando su acercamiento al medio ambiente, de un modo compatible con su conservación.

En esta conferencia se va a revisar la situación y evolución histórica del problema de la destrucción y conservación del patri-

monio prehistórico de Madrid, íntimamente unido al problema de la destrucción y conservación del medio ambiente de esta gran ciudad, y analizando los impactos del turismo. Se pretende que sirva de ejemplo de esta problemática común a todas las grandes ciudades, cuyo desarrollo acelerado ha provocado un fuerte deterioro del medioambiente y destrucción, en muchos casos inadvertida, del patrimonio prehistórico.

En las conclusiones se apuntan algunos principios que ayudan a corregir dicha situación.

2. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

La región madrileña se encuentra en el centro de la Península Ibérica. Está elevada sobre el nivel del mar unos 600 metros de altitud como media, siendo su altura máxima de 2.428 metros, y en tan sólo 50 kilómetros de distancia pasa a una altitud que no supera los 600 metros.

Su geografía se compone de serranía, la Sierra de Guadarrama, en el borde noroeste, desde la que corre una serie de cuencas fluviales, ligeramente escalonadas, cruzadas por torrenteras ocasionales y cuencas fijas que discurren hacia la búsqueda de la depresión del Tajo, en el sur de esta región.

La villa de Madrid, capital del Estado definitivamente desde 1605, fue fundada en una de las terrazas del río Manzanares. Madrid inició el presente siglo siendo una ciudad administrativa relativamente pequeña (728.937 habitantes en un área de 402,5

hectáreas). En las dos primeras décadas del siglo XX comienza el desarrollo de los arrabales, con la consiguiente expansión de la urbe. Se produce un crecimiento rápido de los barrios modernos que rodean al centro.

Este crecimiento se produce de manera desordenada, sin planificación, procurando un techo urgente, pero sin contemplar unas mínimas medidas de ordenación urbanística.

A partir de los años cincuenta⁰, Madrid sufre el típico proceso de crecimiento de gran ciudad. Se convierte en un gran foco de atracción para inmigrantes que buscaban mejorar sus condiciones de vida.

Como consecuencia, el crecimiento de la ciudad fue vertiginoso; ejemplo de ello es la anexión o absorción de hasta trece municipios por el de Madrid, pasando a ser barrios de la ciudad.

De nuevo la característica primordial de este crecimiento es la anarquía urbanística, donde ahora se conjugan en una misma zona las construcciones de viviendas en bloques de varias alturas con las tradicionales construcciones bajas de aquellas viviendas que correspondieron a otros pueblos.

Este ansia desmesurada por encontrar sitio produjo un abuso de urbanización de suelos que por su riqueza hubieran tenido mucho mayor valor medioambiental: las terrazas de los ríos, fértiles terrenos de cultivo, etc. Además, se caracteriza por el crecimiento en su periferia de cinturones

industriales sin planificación urbanística, originando de esta manera la aglomeración de viviendas en poco espacio y un notable desorden en los equipamientos y el paisaje.

Ahora es característica una dualidad contrapuesta en las zonas de ampliación urbana: por un lado, destacan las ciudades-jardín, con grandes superficies verdes y viviendas unifamiliares, y por otro, o las descomunales ciudades-dormitorio, que es en lo que se convierten muchos municipios de la corona metropolitana.

Gran parte del crecimiento de la ciudad se originó en torno a las vías de comunicación por diversos motivos, pero principalmente porque eran zonas de fácil acceso y por ser éstas donde se situaron los más importantes cinturones industriales.

La región de Madrid ha estado condicionada en su desarrollo por la ciudad, y por ello ha sufrido y sufre una evolución encaminada al crecimiento, que en muchos casos ha estado falto de planificación. Muchos de los pueblos que se encontraban en las inmediaciones de Madrid fueron absorbidos por la capital en la década de los cincuenta. Otros municipios que hoy pertenecen al área metropolitana son ciudades dormitorio, conservando muy poco del municipio que fue en otros tiempos. Y son frecuentes los pueblos, principalmente en la vertiente de la sierra, donde el crecimiento se debe a las construcciones de segunda residencia.

El territorio sólo se consideró como solares-soporte sobre los que construir, nunca como medio natural a preservar. En el me-

yor de los casos, la planificación realizó una distribución funcional de solares sin ningún respeto al ecosistema.

3. EL MEDIO AMBIENTE EN EL ÁMBITO DE MADRID

En la Comunidad de Madrid son muchos y variados los tipos de paisajes y la vegetación que podemos encontrar. Separando los dos tipos de relieve propios, esto es, Sierra y Cuenca, encontramos paisajes muy variados adaptados al relieve, la topografía, el suelo y las condiciones climáticas. Así pues, es propio de la Comunidad de Madrid encontrar un amplio abanico florístico que comprende tanto el bosque mediterráneo, ejemplificado en el Monte del Pardo, como el bosque atlántico, representado en el Hayedo de Montejo, pasando por toda la variedad de paisajes intermedios: campo de cereal, páramo, valle de río...

Es importante tener en cuenta la importancia que adquiere para Madrid ciudad la riqueza de vegetación en su entorno más inmediato. Quizá sea ésta la única capital europea que pueda disfrutar de esta variedad paisajística y de vegetación en su cinturón. El ya citado Monte del Pardo linda con Madrid; la Casa de Campo está dentro de su término municipal, y éstos son sólo dos ejemplos.

Al mismo tiempo que la ciudad de Madrid crecía de manera desproporcionada por las oleadas de inmigrantes que recibía, el entorno natural ha ido sufriendo en sí mismo esas transformaciones y sus consecuencias.

Si bien es cierto que el desarrollo de las ciudades no está reñido con la conservación y respeto del medio ambiente, no se entiende así en muchas ocasiones. A lo largo del presente siglo son frecuentes los ejemplos donde se manifiesta, de forma rotunda, esta destrucción en aras del "desarrollo industrial".

En materia medioambiental se puede observar un deterioro de raíces históricas, donde se descubre cómo la conciencia inicial de contar con recursos ilimitados era la que respondía a la idea de que la naturaleza está al servicio del hombre, y esto le da derecho a utilizarla a su propio antojo, sin el más mínimo respeto, ni por la naturaleza en sí misma ni por las generaciones humanas venideras. Esta concepción explica el abuso cometido. Al concepto actual de desarrollo sostenible hay que añadirle la adaptación al ecosistema local.

El crecimiento de Madrid provoca un deterioro en el medio ambiente: la construcción urbanística, el desarrollo industrial, el incremento poblacional, con los consiguientes vertederos incontrolados y vertidos a los ríos... Estas actuaciones son degradantes tanto del suelo como del paisaje y de los restos prehistóricos. El daño que se ha producido es irreparable, resultando imposible imaginar cuál era la calidad medioambiental a principios de siglo.

En el caso de Madrid, es importante destacar la explotación salvaje de graveras en las terrazas de los ríos, principalmente los de la depresión del Tajo, caracterizados por sus cuencas sedimentarias, muy favorables

para la obtención de áridos (gravas, arenas) fundamentalmente para la industria constructora. Pero las terrazas de los ríos son importantes, pues en ellas se encuentran los principales asentamientos del patrimonio prehistórico: éstos eran los lugares elegidos por los primeros hombres para asentarse. Y su destrucción conlleva pérdida medioambiental y cultural.

Esta actitud de falta de cuidado ha sido parcialmente corregida en los últimos años gracias a la aparición de nuevas normas y a la presión social que se aprecia en el discurso político de estos tiempos; es, por ello, que desde las instancias administrativas ha habido una toma de conciencia sobre la destrucción del medio ambiente, y lo que es más importante, la enorme necesidad de protegerlo por considerarlo ahora un bien muy preciado.

Existe verdadera preocupación por estos temas, lo que conlleva cambios legislativos para llevar a cabo esta preservación, poniendo en práctica modelos de protección del medio ambiente como es la ley 10/1991, de 4 de abril, de la Comunidad de Madrid; amparada en esta ley, se crea la obligación de construir depuradoras de aguas residuales para aquellas poblaciones que tengan una entidad de más de diez mil habitantes. Es por esta razón que en los últimos años han surgido tanto en la capital como en otros municipios de la Comunidad Autónoma un tratamiento de aguas mucho mayor que la observada hasta la década de los ochenta.

4. SITUACIÓN DEL PATRIMONIO PREHISTÓRICO MADRILEÑO

En muchas ocasiones perdemos la idea primigenia del concepto de Patrimonio, pues con este término no sólo se hace referencia a los monumentos erigidos en una etapa cultural o para evocar a un personaje histórico. Patrimonio es mucho más, es todo aquello que nos permite acercarnos al conocimiento del hombre en otras etapas pasadas, bien a través de sus escritos —los fondos de las bibliotecas son patrimonio—, bien a través de sus inventos y descubrimientos —la ciencia es patrimonio—, bien por las huellas del pasado que guarda la tierra en su seno —la arqueología busca el patrimonio de la humanidad.

Todo resto arqueológico representa un documento histórico del pasado que, independientemente de su posible valor artístico o económico, permite reconstruir con toda objetividad las actividades y la vida de los hombres a los que corresponde.

El Patrimonio cultural histórico del hombre está dividido en tantas etapas evolutivas como las que ha ido experimentando desde hace millones de años: desde el principio del desarrollo evolutivo de los homínidos.

Africa ha proporcionado, hasta el momento, los restos más antiguos de homínidos. Desde estas tierras se extienden al resto del mundo, pero aún hoy no se sabe con precisión cuáles fueron las rutas que se utilizaron para el poblamiento de Europa.

Son muchos los investigadores que afir-

man que el poblamiento europeo se realizó por la lengua de tierra que une Africa con Asia, y desde allí y con dirección Este-Oeste, se extendió por el continente europeo.

Sin embargo, actualmente son cada vez más los estudiosos del tema que ven en el Estrecho de Gibraltar el paso utilizado por el homínido africano para alcanzar tierras europeas, y de esta manera cruzando la Península Ibérica, en el centro de la cual se encuentra Madrid; esta teoría comienza a ser corroborada por los hallazgos de los últimos años en zonas de Andalucía y otras zonas peninsulares.

En grandes líneas, dividimos la historia del hombre en dos grandes etapas: la prehistoria y la historia. Cuando hablamos de prehistoria nos referimos a un período de tiempo mucho más amplio que el que abarca la historia, pero se suele tratar, paradójicamente, muy de pasada. La prehistoria abarca tres millones de años, mientras que lo que conocemos como historia comienza hace cinco mil años.

Se divide la prehistoria en dos grandes etapas: el Paleolítico y el Neolítico, edad de los metales.

En el Paleolítico, o edad de la piedra antigua, que duró un millón ochocientos cincuenta mil años, los hombres son nómadas y viven de la recolección, la caza y la pesca. Sus herramientas de trabajo son de piedra. Se agrupan en bandas que se mueven a lo largo de los ríos. Todas las cuencas fluviales tienen restos de la ocupación de estos hombres.

Es durante la última etapa del Paleolítico, el Paleolítico Superior, cuando el *homo sapiens sapiens*, esto es, el hombre actual, demuestra unos mayores avances: ahora ya es capaz de utilizar otros materiales para fabricarse útiles: el hueso, la madera... Incluso es capaz de realizar acciones que inicialmente no son productivas: ejemplo de ello son las pinturas rupestres en multitud de cuevas; el hombre ya tiene un sentido artístico.

En el Neolítico, o edad de la piedra nueva, se inicia una nueva forma de vida, pues con el descubrimiento de la agricultura y ganadería los hombres se establecen en poblados, creándose las incipientes características de las sociedades actuales: se produce y se almacena, y con ello aparece el comercio, la sociedad se estratifica y comienzan las primeras civilizaciones.

Madrid ofrece una gran riqueza de yacimientos, pues la región madrileña es una de las estaciones paleolíticas más importantes de Europa por lo favorable del clima, donde no afectaron las glaciaciones, exceptuando la última y más rigurosa de la que quedan restos en el circo de Peñalara (Sierra de Guadarrama), pero en las llanuras y valles no llegó a formarse hielo.

Además, es un terreno favorecido por la abundancia de cauces fluviales, tan importante en la vida del hombre. La gran mayoría de asentamientos conocidos se localizan al aire libre y en la mayoría de las terrazas (escalones separados unos de otros por taludes, y cada uno representa una edad relativa del río) de los ríos que forman la red hidrológica de la Comunidad.

La región madrileña en la etapa prehistórica, fue muy favorable para el hábitat, además de por los datos ya mencionados, por lo abundante de la vegetación y la fauna propia de estos hombres: mamut, caballo... Eran muy pocos los hombres que componían cada clan, y aunque son varios los asentamientos que se conocen, correspondían a los mismos grupos, siendo lugares de habitat estacionales. El hombre prehistórico vivía según la estación climática en distintas partes de la región madrileña, siendo prácticamente toda ella favorable para su asentamiento.

Fue en las terrazas de uno de estos ríos, el Manzanares, donde se localizaron los primeros vestigios de la ocupación del hombre en este período, ya a mediados del siglo XIX. Desde este momento se inició una intensa labor de estudio, investigación y conservación de estos restos que tantos datos aportan sobre el pasado de la humanidad.

Durante las dos primeras décadas del presente siglo son varias las personalidades de renombre internacional quienes se interesaron por los hallazgos que seguían sucediéndose en las tierras madrileñas. Incluso se llegó a crear un Instituto para el estudio de la prehistoria en Madrid.

Todo este interés por el pasado de nuestra región quedó truncado con la Guerra Civil (1936-39). Es a partir de este momento cuando se interrumpe la intensidad en el estudio y conservación de los restos prehistóricos, pues aunque se han realizado trabajos, éstos no han tenido la repercusión de los estudios iniciales.

Bien es cierto que desde que se creó la Comunidad Autónoma de Madrid en la década de los ochenta se ha intentado proteger legislativamente zonas propicias a encerrar en su subsuelo restos de la presencia del hombre.

El patrimonio prehistórico, como es fácil observar por el desarrollo de la ciudad y el uso del territorio, ha sido, en gran parte, destruido. Aunque se han creado mecanismos para la protección de yacimientos, todavía hoy el sistema de conservación es precario.

Actualmente se conoce un gran número de yacimientos y estaciones paleolíticas y prehistóricas en general, pues se ha potenciado la investigación procurando llegar a zonas que no se habían estudiado hasta ahora, como es la zona norte; en concreto, el cauce del río Guadalix. Pero no por ello se han descuidado zonas importantes como los areneros de las zonas más industrializadas de la Comunidad, que corresponden con los cauces del Jarama, el Henares, el Manzanares, y donde tradicionalmente se conocieron los primeros vestigios.

5. TURISMO

Al ser la capital del país, Madrid siempre ha sido lugar de paso obligado para los visitantes nacionales y extranjeros.

En el siglo XIX, los románticos europeos y americanos vuelven sus ojos hacia España, y los relatos y estampas de los viajeros que recorren nuestro país empiezan a difun-

dir una imagen romántica en el exterior, alimentando una leyenda que empieza a atraer lo que podríamos llamar un incipiente turismo.

Las descripciones de Madrid resaltan rasgos que siguen definiendo a la capital y que constituyen, también hoy, parte de su atractivo: el bullicio, la animación, las tertulias y el alargar la noche hasta altas horas de la madrugada.

En el año 1911 se crea la Comisaría Regia de Turismo, que en el año 1928 se transforma en el Patronato Nacional de Turismo, lo que refleja la preocupación de las autoridades de entonces por esta naciente industria y su deseo de regularla y proteger los atractivos turísticos, históricos y naturales.

A principios de siglo se construyen en Madrid los hoteles Ritz y Palace, evidenciando cómo la capital, aunque lejana y peor comunicada que otras, ya ha entrado a formar parte de las rutas turísticas de la época.

El verdadero *boom* turístico de Madrid surge, como en el resto de España, a finales de los años cincuenta y durante los sesenta, cuando el turismo europeo y americano empiezan a venir masivamente.

Madrid es una ciudad que recibe un turismo muy variado a lo largo de todo el año, lo cual rompe la típica estacionalidad (Semana Santa y vacaciones de verano) del turismo en otros lugares. En Madrid, la temporada turística empieza en marzo y dura hasta principios de noviembre. La temporada alta

es en los meses de septiembre, octubre y principios de noviembre, cuando ya han pasado los rigores de la canícula y es además cuando viene el turismo de mejor calidad.

El turismo de Madrid es, principalmente, cultural y profesional. Normalmente, los circuitos turísticos que recorren España pasan dos o tres días en Madrid para visitar la ciudad y otras ciudades de interés, a las que se llega fácilmente desde aquí. Este entorno histórico es también parte del atractivo de Madrid como ciudad de congresos.

6. ATRACTIVOS TURÍSTICOS DE MADRID

Madrid es hoy día una capital moderna, bien comunicada y con buenos servicios que sorprende al visitante por la belleza de sus edificios, calles y plazas y la de sus monumentos.

El principal atractivo turístico de Madrid es, indudablemente, el Museo de El Prado, el cual, en palabras de un antiguo director, es la pinacoteca con mayor número de obras maestras por metro cuadrado del mundo.

El polo de atracción que ejerce El Prado se ha reforzado con otros museos: el Reina Sofía y la colección Thyssen.

El Palacio Real de Madrid es también muy visitado y constituye una sorpresa para el visitante por su grandiosidad y riqueza.

Además, Madrid cuenta con casi noventa museos, colecciones y monumentos, entre los que destacan el Monasterio de las Des-

calzas Reales, el Museo Arqueológico Nacional, la Real Fábrica de Tapices y el Museo Lázaro Galdiano.

Desde Madrid se llega fácilmente a otros lugares de gran interés histórico y artístico: en la provincia de Madrid está el Monasterio de El Escorial y los palacios de El Pardo y Aranjuez y el pueblo de Chinchón, conocido por su plaza mayor circular, en la que, como antaño, aún se celebran corridas de toros.

Fuera de la provincia, pero próximas gracias a los medios de transporte, están las ciudades de Toledo, Ávila y Segovia, declaradas por la Unesco Patrimonio de la Humanidad, y visitas obligadas para el que viene a Madrid.

Aparte de los atractivos histórico-artísticos en Madrid, se pueden practicar los deportes de nieve (en la sierra de Guadarrama) y de agua (en los pantanos que rodean la capital).

El turismo profesional es también importante. Madrid es una ciudad de ferias y congresos, con una excelente capacidad hotelera. Madrid cuenta con un Palacio de Congresos, que albergó el año pasado, entre otras importantes reuniones, el Congreso Mundial de la Energía. Entre las ferias internacionales que se organizan en Madrid, destacan precisamente Fitur, Feria Internacional de Turismo.

Desde otros puntos de vista, Madrid es también una ciudad de gran atractivo en la que se puede uno divertir hasta altas horas de la madrugada y en la que se puede uno

quedar atrapado en un embotellamiento ¡a las dos de la mañana!

7. TURISMO ALTERNATIVO

Se ha desarrollado en los últimos años un completo programa de visitas de la ciudad, en las que se presta atención a los lugares que normalmente no se visitan y que, incluso, los propios madrileños desconocen.

Senderismo y bicicleta de montaña. El deseo de escapar de la ciudad y disfrutar de la naturaleza "en vivo" ha hecho que surjan

problemas de medio ambiente y de patrimonio cultural que ha experimentado cualquier gran ciudad en su desarrollo. El fenómeno de la urbanización de nuestras sociedades se ha producido y se produce en todo el mundo.

Ese fenómeno ha consistido hasta ahora en un proceso de utilización del terreno sólo como soporte físico de casas, industrias, mercados, carreteras, trenes, aeropuertos, parques... En el mejor de los casos, se ha realizado planificación de esos espacios, en otros simplemente se han amontonado per-

...os, la urbanización ha prescindido del territorio en su plena dimensión de ecosistema, donde convive el hombre con vegetación, con fauna, con historia, con prehistoria, en resumen, con vida presente, pasada y futura. Un ecosistema donde existe un equilibrio, delicado equilibrio, que hay que modificar, pero nunca, nunca, destruir. Hay que reencontrar la homeostasis ecológica de la zona. Ese es el nuevo objetivo de la planificación de las grandes ciudades y de su entorno, recuperar no su equilibrio anterior, sino su equilibrio nuevo, a través de un nuevo concepto extraído del mundo biológico, el de la homeostasis ecológica, la *ecostasis*

La planificación del territorio debe ser integral, pluridisciplinar, sistémica, total y *no* más urbanística, entendida como solaresoporte de actividades económicas humanas.

más aventurera que las anteriores.

Turismo rural. La Comunidad de Madrid apoya este tipo de turismo, alquilando casas de pueblos, lo que constituye al tiempo un modo de desarrollar las zonas más pobres de la provincia.

Turismo prehistórico. Madrid tiene un rico patrimonio prehistórico al que se le ha prestado poca atención, con el agravante de que muchos restos arqueológicos han quedado sepultados por la ciudad. Únicamente en el Museo Municipal y en el Museo Arqueológico Nacional puede hacerse una idea de este patrimonio.

8. CONCLUSIÓN

Hasta ahora, aprovechando el ejemplo de Madrid, se ha realizado una re-

Si somos capaces de transmitir ese concepto como valor cultural a nuestras sociedades habremos dado un gran paso en su aplicación.

Algunos pensarán que eso exige recursos económicos de los que no se disponen, y eso no es cierto. El desarrollo destructivo del territorio que se vive o se ha vivido en las grandes ciudades se debe más a los procesos económicos especulativos sobre el suelo que al volumen de recursos económicos necesarios para un desarrollo dentro de la "ecostasis". La capacidad de conservar el equilibrio con el medio es más un problema de valores culturales, buenas normas reguladoras apoyadas en estudios integrales y gestión pública que de recursos económicos. El no hacerlo así es a la larga mucho más costoso económicamente si no se ha convertido en irreversible. Para aquellos que se hallan en países con procesos de crecimiento urbanístico desmedido, espero que la experiencia de otros les ayude en la concienciación de la toma de medidas. Para los que se hallan en países donde el crecimiento urbanístico ya se ha detenido espero que adopten medidas correctoras.

En ambos casos, el turismo demanda cada vez más ese respeto a la "ecostasis", y como es uno de los ingredientes del cóctel del territorio debe colaborar con sus recursos económicos en el mantenimiento de los equilibrios locales.

Probablemente la ecostasis en las grandes ciudades sea una utopía, pero como toda utopía debe ser un ideal al que aproximarse.

Me gustaría acabar agradeciéndoles su atención y rogándoles que ayuden a difundir estos conceptos y en particular la sensibilidad respecto al patrimonio prehistórico tan fácil de destruir inadvertidamente.

Mi agradecimiento a Mauricio Macarrón por su contribución en el turismo en Madrid y a Fernando Prats por sus sugerencias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. (1980): *Conflicto ambiental y uso turístico del territorio*, Madrid.
- ALVAREZ, J. L. (1992): *Sociedad, Estado y Patrimonio cultural*, Madrid, Espasa-Universidad.
- FERRÁN, C. (1986): *El deterioro del patrimonio urbano*, Madrid.
- NADAL, J. (1978): *La población española*, Madrid, Ed. Ariel.
- PEREDA, A. (1987): *La arqueología madrileña, un reto para el futuro*, en Catálogo de la Exposición 130 años de Arqueología Madrileña (Comunidad de Madrid, ed.), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, pp. 6-14.
- RUS, I. (1987): *El Paleolítico*, en Catálogo de la Exposición 130 años de Arqueología Madrileña (Comunidad de Madrid, ed.), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, páginas 22-43.
- TERÁN, F. (1982): *Planteamiento urbano en la España contemporánea: 1900-1980*. Madrid, Ed. Cátedra.
- TUÑÓN, P., y GARCÍA TABUENCA, A. (1991): «El mercado de reuniones y congresos en Madrid», *Revista Economía y Sociedad*, marzo. Comunidad de Madrid, Consejería de Economía.